

JOSÉ MARÍA BOSCH, SACERDOTE Y PINTOR

GERARDO FUENTES PÉREZ

Una figura aún desconocida en el ámbito artístico de Canarias es la del sacerdote y pintor José María Bosch, cuya producción de haya estrechamente relacionada con la labor pastoral del obispo don José Cueto y Díez de la Maza, que rige los destinos de su diócesis de 1891 a 1908, año en el que fallece, marcando así no solo el periodo de estancia de Bosch en Las Palmas de Gran Canaria, sino también el tiempo de su trabajo frente al caballete. Fueron diecisiete años como dibujante y pintor al servicio del citado obispo, a quien plasmó en el lienzo en numerosas ocasiones. Dado que el mayor número de las obras realizadas se hayan repartidas en dependencias episcopales o formando parte de colecciones privadas, el estudio de las mismas presenta dificultades, sobre todo en cuanto a catalogación se refiere, pues el arte supuso para él una práctica que llenaba sus ratos de ocio, complaciendo así una demanda muy reducida, de modo que su labor pictórica aún no ha alcanzado el merecido reconocimiento pasando su nombre inadvertido en aquellos diccionarios de artistas de mayor autoridad como, por ejemplo, el “Diccionario Biográfico de Artistas de Cataluña. Desde la época romana hasta nuestros días”, publicado en Barcelona en 1951. Sólo en su ciudad natal, Sabadell, se conocen algunas publicaciones de artículos que recogen la producción desarrollada por Bosch una vez que hubo abandonado la isla de Gran Canaria en torno al año 1910. En el Archipiélago contamos con el estudio de don José Miguel Alzola, que lleva por título “Pinturas murales de carácter religiosos realizadas en Gran Canaria durante el siglo xx”, publicado en la Revista del Centro Teológico de Las Palmas, ALMOGAREN, en su edición n. 1 (junio 1988), en el que queda incorporado un trabajo del Padre Bosch expuesto en la capilla del Colegio de San José de la citada ciudad de Las Palmas.

Son escasos los datos que poseemos acerca de la vida y obra de nuestro artista durante su estancia en Canarias, pues su calidad de "familiar", asistiendo al Prelado en cada momento, no le permitió desarrollar la habitual activiada eclesiástica, por lo que su figura ha permanecido un tanto oculta, hecho que explica el desconocimiento que hemos tenido de su producción pictórica. Además, José María Bosch tenía veinte años cuando arribó al puerto de Las Palmas, un joven que se sentía protegido por el Obispo, en medio de un séquito formado por el sacerdote dominico Tomás Monforte, su director espiritual; José María Leza y Gainza, el secretario particular; Francisco González Gómez, nombrado Canónigo de la Catedral de Santa Ana en 1894¹. Bosch apenas había iniciado los estudios de la carrera sacerdotal, estudios que verá concluidos en el Seminario Conciliar diez años más tarde, en 1901².

El sacerdote escolapio Enric Dordal, entusiasta de la obra de Bosch en Sabadell³, nos ha aportado interesantes noticias de este artista que nace en el año 1871, siendo el primogénito de nueve hermanos nacidos del matrimonio formado por Pau Bosch i Major y Bonaventura López i Cabrera. Desde niño manifestó una clara inclinación por la vida religiosa y una extraordinaria capacidad para la pintura, al igual que su hermana Montserrat, que profesó en la orden Dominica, desempeñando el cargo de profesora de dibujo en el Colegio de Vic.

Los primeros estudios los realiza en las Escuelas Pías de Sabadell y en la Academia Católica. Algo más tarde inicia sus conocimientos artísticos en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, cuyas clases eran impartidas por el pintor Antoni Costa i Casamitjana (1838-1907). Aquí conoció a los que, pasados los años, se convertirían en reputados maestros del pincel en Cataluña, tales como Josep Triadó i Mayol (1870-1929), Ricard Canals i Lambarí (1876-1931), Joaquim Mir i Trinxet (1837-1940), etc.

José María Bosch decide reemplazar los estudios de dibujo y pintura por los eclesiásticos, momento en que conoce al religioso dominico José Cueto y Díez de la Maza, que en 1882 abandonaba la Universidad de Manila para ocupar la cátedra de prima de Teología y la de Derecho Canónico en el Convento de Santo Tomás de Aquino, en Avila. No sabemos con certeza cómo, cuándo y dónde conoció al futuro obispo de la Diócesis de Canarias; es muy posible que a través de su hermana Montserrat que, como se ha dicho, había ingresado en la Orden de Predicadores. Lo cierto es que en 1891 se encuentra en Las Palmas acompañando al Padre Cueto que el 14 de octubre toma posesión de la Sede Episcopal.

Ordenado sacerdote, celebra su primera Misa en la capilla del Colegio de San José, el 6 de junio de 1901, apadrinado por el ilustre canónigo don José María Leza y Gainza.

El propio Obispo Cueto, admirador de las artes plásticas⁴, apoyó y alentó a Bosch en el ejercicio de la pintura. Probablemente una de las estancias del Palacio Episcopal sirvió de estudio. La preparación técnica, el dominio de la paleta y el conocimiento que de la Historia del Arte poseía este pintor fueron suficientes pruebas como para convertirse en el retratista oficial del citado Obispo. De ahí que su producción se circunscriba, por el momento, a la Isla de Gran Canaria.

Su obra no solo se reduce a la utilización del óleo, sino que también, y con bastante frecuencia, trabajó con el carboncillo, demostrando ser un excelente dibujante, de línea rápida, resuelta y sumamente cuidada. Son numerosos los retratos llevados a cabo a distintas personalidades de la ciudad de Las Palmas, entre ellos el de Juan de Quintana y Larena, hoy propiedad de la familia Massieu-Van de Walle, y que ha sido reproducido por el "Nobiliario de Canarias", en el tomo II⁵. Son notables los que realizó a personas destacadas de la sociedad sabadellense como, por ejemplo, el de Antoni de P. Capmany i Borri (1858-1912), fundador del Centro Catalán y Orfeón de Sabadell.

El capítulo dedicado a los trabajos al óleo es francamente interesante, centrado sobre todo en el retrato y en las escenas religiosas. Aún no hemos encontrado otros asuntos (paisaje, bodegones, etc.) llevados al lienzo por José María Bosch.

En el retrato se muestra más personal y realista, dentro del convencionalismo de la pasada centuria, pero dejando traslucir la fuerza interior de cada uno de los personajes representados. Los que hasta ahora hemos podido estudiar corresponden a dignidades eclesiásticas, sobresaliendo el de su Santidad Pío X, conservado en el Palacio Episcopal de Las Palmas. Pero sin lugar a duda, los mejores retratos han sido los del Obispo Cueto, el modelo favorito que tantas veces frecuentó el taller de este pintor catalán. El más celebre, elogiado por la crítica⁶, es el custodiado en la Sala Capitular de la Catedral de Santa Ana de la capital grancanaria, con un marcado acento oficial. En la parte inferior del mismo se puede leer: "Al Excmo. e Ilmo. Sr. D. Fray José Cueto y Díez de la Maza, preclaro hijo de Sto. Domingo de Gumzmán, su reconocido familiar. José María Bosch, 19, 3, 900". El Museo Diocesano y el Colegio de San José cuenta con sendos retratos del mencionado Obispo, quizás carentes de fluidez cromática aunque de esmerado dibujo.

En los temas religiosos, Bosch se revela como un auténtico maestro de la pintura, educado académicamente según las pautas del realismo decimonónico, observándose un dominio de la técnica y del cromatismo, así como un marcado sentido de la escenografía, produciendo personajes casi escultóricos individualizados en el espacio. Como sacerdote, Bosch pre-

tendía que sus pinturas sirvieran para estimular la piedad y la devoción, traduciéndose a una enseñanza catequética, de ahí el sentido espiritual, místico, idealizante de las figuras, pero no por ello carentes de ennoblecida belleza.

Así queda expresado en los lienzos que componen el Via Crucis (Figura 1) que en 1899 llevó a cabo para la iglesia de San Jua Bautista de Telde (gran Canaria). Aunque en algunas estaciones se mostró original, en otras, en cambio, recurre al préstamo compositivo, impirándose en modelos barrocos, a pedar de las aportaciones propias de su época e, incluso, se percibe ese carácter tan plano de los trabajos litográficos que tomaron auge a partir de la segunda mitad del pasado siglo. De igual manera advertimos una extremada precaución por los efectos teatrales, fijando, académicamente, a cada uno de los personajes en la escena, sin que se pierda el mensaje espiritual y religioso del relato evangélico.

En el Colegio de Madres Dominicas de Teror (Gran Canaria), se halla un interesante Crucificado (Figura II) que destaca por su estudio anatómico sobre un fondo oscuro, desprovisto de un sufrimiento exacerbado y de notas sangrientas. El interés por lo didáctico, aspecto que caracteriza los trabajos del Padre Bosch, queda patente en este lienzo al observar las ataduras de ambos brazos que asegura la estabilidad del cuerpo del Redentor en el madero. Aparece firmado y dedicado al Obispo Cueto.

La representación de la muerte de San José (Figura III), custodiado en el Colegio de San José de Las Palmas, muestra asimismo ese sentido pedagógico, siempre fiel a las tradiciones cristianas y a las necesidades de la feligresía. La escena se desarrolla partiendo de un eje central que divide la obra en dos espacios. Es indudable que el Obispo Cueto, haciendo honor a su nombre, aconseja a Bosch que ilustrara con sus cuadros la vida del Santo Patriarca, como si de una narración literaria se tratara. Para este trabajo, nuestro artista acude a la "Historia de José el Carpintero", libro que forma parte de los Evangelios Apócrifos, tomado de un antiguo manuscrito egipcio, probablemente de la iglesia copta y traducido al inglés por G. Wallin en el año 1722. Bosch describe con toda puntualidad el relato apócrifo, pues desea detenerse sólo en el momento en que José se prepara para entregar su alma a Dios ante una corte de ángeles capitaneada por Miguel y Gabriel, indicando con ello la dulce muerte en los brazos de Cristo. No son abundantes las representaciones de esta escena josefina; Francisco de Goya la lleva al lienzo en 1787, hoy en Monasterio Real de Santa Ana de Valladolid, situando la figura del Redentor de pie frente al cuerpo moribundo del Patriarca, tal y como lo describe el autor de la "Historia de José el Carpintero": "Se levantó, pues, penetró en la estancia donde se encontraba...". Bosch, en cambio, dibuja una escena mucho

más íntima, más familiar y espiritual, aunque en ambos cuadros el rostro del esposo de la Virgen María se ajusta al relato apócrifo, un rostro muy anciano, de "ciento once años"⁸, sin ninguna señal de debilidad física.

Pero la obra más célebre de todas las realizadas por José María Bosch en Gran Canaria, es sin duda la Familia Dominicana (Figura IV), gran lienzo que a modo de pintura mural ocupa el testero de la capilla del Colegio de San José, regentado por las Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia⁹, en Las Palmas, siendo bandecida el 15 de enero de 1901.

En esta obra se nos revela como un artista maduro, que domina con soltura la técnica, la policromía y las composiciones. Los distintos modelos utilizados como fuente de inspiración nos indican un conocimiento amplio de la historia de la pintura, pues recurre a la organización que el Quattrocento italiano emplea en sus conocidas sacras conversaciones, como la de Fray Angelico, del convento de San Marcos en Florencia; la de Piero della Francesca, expuesto en la Pinacoteca Brera de Milán, o bien, la de Ghirlandaio de la Galería de los Uffizzi en Florencia. Asimismo, los modelos barrocos, con sus efectos de luces, impregnan la escena, a pesar del carácter académico dominante en ella. José María Bosch volcó toda su capacidad artística en la ejecución, pues debía revestirla de solemnidad enalteciendo los grandes santos de la Orden de Predicadores en una atmósfera de eternidad divina.

Al pie de la Virgen del Rosario se encuentran arrodillados Santo Domingo de Gúzman y Santa Catalina de Siena, composición que en su momento concibiera Juan Bautista Sassoferrato (1605-1685) para la Iglesia de Santa Sabina de Roma. El resto de los personajes dominicos se agrupan por sexos por todo el espacio, de modo que al izquierda del Fundador se sitúan los religiosos, en los que se incluye San Agustín, cuya Regla monástica sirvió de base a la de Predicadores; a la derecha de Santa Catalina de Siena, las profesas con sus correspondientes símbolos.

Se observa en este alargado lienzo un ambiente familiar, cotidiano y narrativo.

Por estas fechas, el Padre Bosch gozaba de una excelente reputación como pintor e, incluso, como restaurador, faceta artística que desempeñó con criterios de maestro. Prueba de ello es el encargo que le hizo el Deán de la Catedral de Santa Ana para que restaurase el retrato al óleo del Obispo don Manuel Verdugo Albiturria (pontificado: 1796-1816), comenzado por Juan de Miranda y concluido por Luis de la Cruz en 1799¹⁰, hoy expuesto en las dependencias catedralicias. En el documento, el citado Deán afirma que el cuadro "se le dé a un familiar de nuestro Ilustrísimo Prelado llamado don José María Bosch, persona inteligente, para que lo restaure"¹¹. También llegó a restaurar los lienzos que representan a la

“Purísima Concepción” y “San Sebastian”, custodiados igualmente en las salas de la referida Catedral¹².

Fallecido el Obispo don José Cueto y Díez de la Maza, regresa a Cataluña incorporándose a la vida eclesiástica en la iglesia de Sant Felú de Sabadell, de la que fue su beneficiado. Supo compartir la labor evangélica con la artística, realizando, tal y como se ha dicho al comienzo de este trabajo, numerosos retratos al óleo y al carboncillo; también llevó al lienzo escenas religiosas y colaboró en el embellecimiento de algunos edificios eclesiásticos, entre ellos el de la Madre de Deu de la Salut. Fue profesor de dibujo y pintura en el Colegio de los Hermanos Maristas de Sabadell. Sus enseñanzas artísticas eran asimismo impartidas en el propio domicilio. En esta aulas se formaron pintores de la talla de Ricard Marlet (1896-1976), Antoni Climent (1910-1968), Joan Mauri (1913-1980), etc.

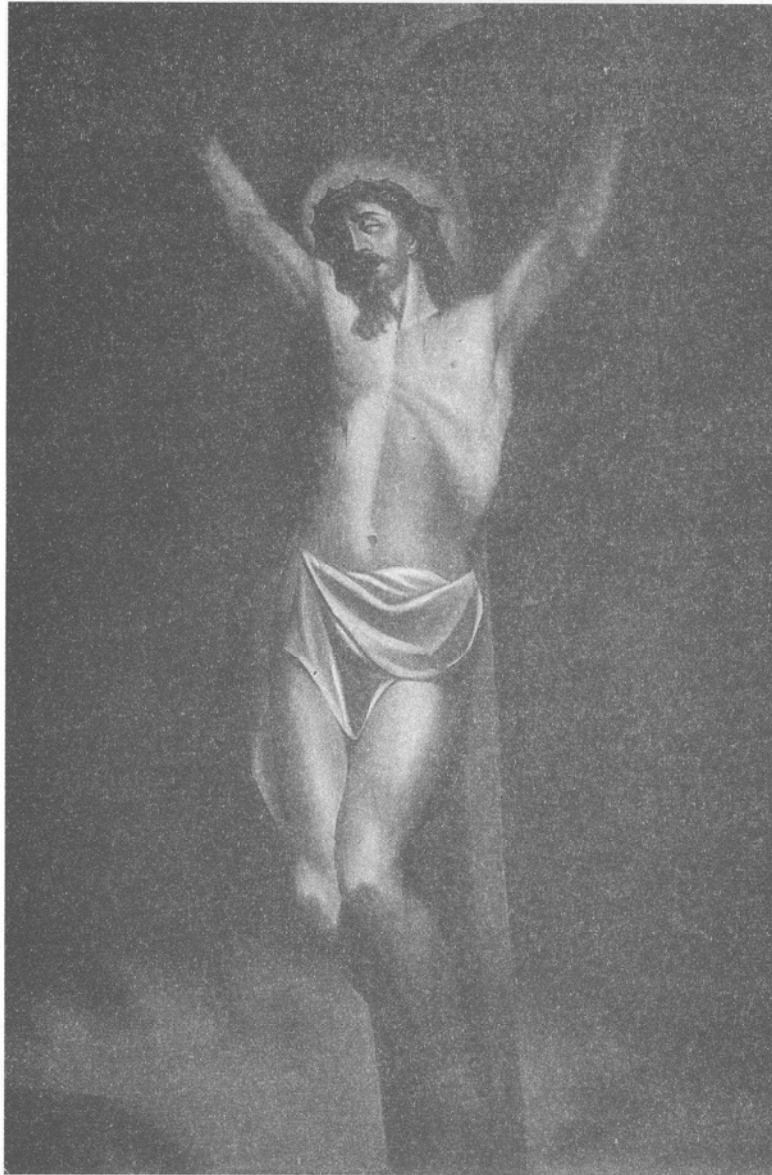
Acaba sus días el 11 de octubre de 1951, siendo sepultado en el cementerio de su ciudad natal.

NOTAS

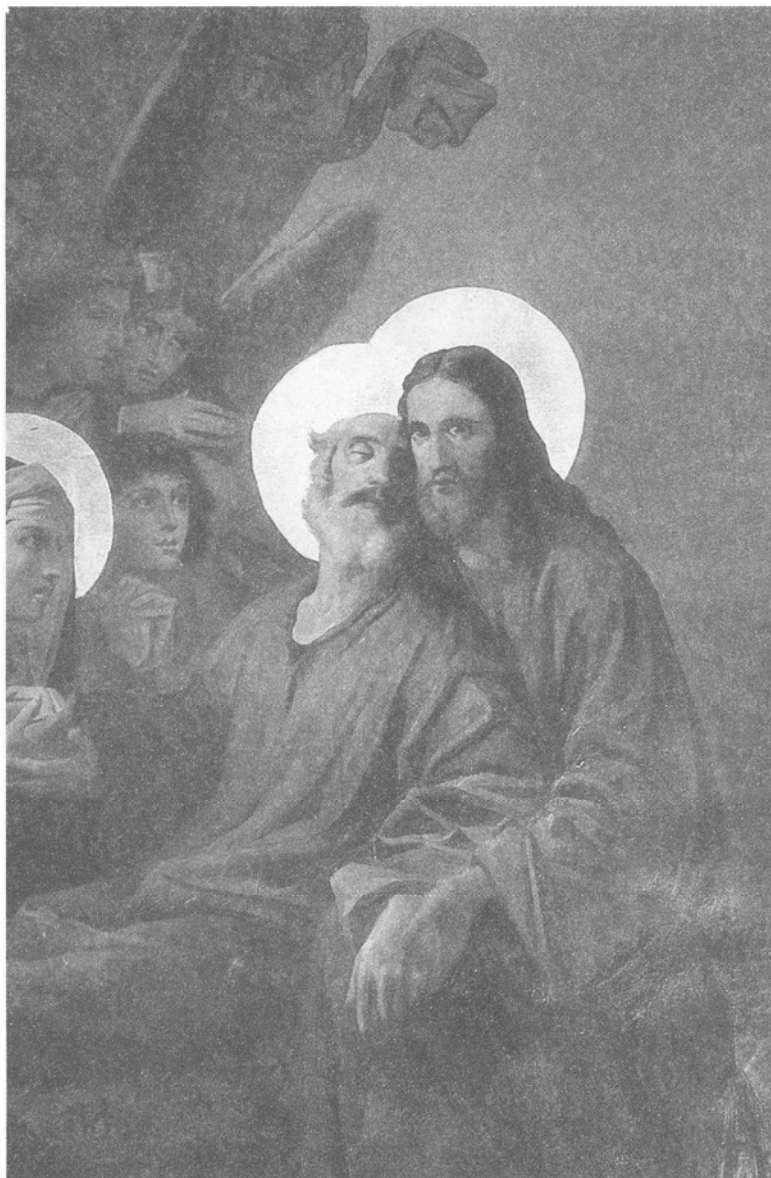
1. MERINO, J.: Vida del Padre Cueto, O. P. Fundador de las Dominicás Misioneras de la Sagrada Familia. Ed. Ageda, Madrid, 1989, pp. 83-84.
2. Archivo Diocesano de Las Palmas de Gran Canaria. Libro I del Registro de Ordenes. Legajo VI, folio 93 vto.
3. Agradecemos a don Enric Dordal el interés mostrado a la hora de elaborar este trabajo.
4. No le fue indiferente el estado en que encontraba la fachada de la Catedral de Santa Ana y la Capilla del Sagrario. Afrontó los trabajos de su ejecución con celo eclesiástico y con preocupación artística.
(Consultar pp. 173-180 de la bibliografía correspondiente a la nota n. 1.)
5. FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, Francisco: Nobiliario de Canarias. Ed. Régulo, La Laguna de Tenerife, 1954. Lamina CCLXIV.
6. COMENTA J. MERINO (nota número 1) que "este retrato apareció expuesto, antes de entrarlo al Cabildo, en el escaparate de un comercio de la ciudad. Al contemplarle Angel Guerra, escribió un artículo" en el que elogiaba no sólo las virtudes del Obispo Cueto sino también las extraordinarias dotes del autor del citado retrato. (Pp. 255-256.)
7. SANTOS OTERO, Aurelio: Los Evangelios Apócrifos. Edición crítica y bilingüe. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1991, pág. 344.
8. Idem, pág. 351.
9. Esta congregación de religiosas fue fundada en 1895 por el Obispo Cueto.
10. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Margarita: La pintura en Canarias durante el siglo XVIII. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986, pág. 307.
11. Dato facilitado por el Doctor don Santiago Cazorla León, Canónigo-archivero de la Catedral de Santa Ana de Las Palmas de Gran Canaria.
12. Idem.



VIA CRUCIS. José María Bosch. Iglesia de San Juan Bautista. TELDE. Gran Canaria.



CRUCIFICADO. José María Bosch. Colegio de Nuestra Señora del Rosario (Madres Dominicanas). TEROR. Gran Canaria.



MUERTE DE SAN JOSE. José María Bosch. Colegio de San José (Madres Dominicas), LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.



LA FAMILIA DOMINICANA. José María Bosch. Colegio de San José (Madres Dominicanas). LAS PALMAS DE GRAN CANARIA.